

CRONICA DEL TRASLADO DE LOS RESTOS DEL CURA MERINO

por J. M. G.

Tras dilatadas gestiones con las autoridades francesas, se llegó a concretar que el día 22 de junio de 1962 se efectuaría la devolución a España de los restos de don Jerónimo Merino Cob, nuestro héroe cura-guerrillero y General del Ejército español, enterrado en Alençon. Para ello se trasladó a aquella ciudad una Comisión española dirigida por el Dr. Ruiz Valverde, que en el cementerio de Notre Dame procedió a la exhumación de los restos del Cura Merino. Al reconocerlos, se observó fundamentalmente que el cráneo, muy osificado, carecía de dientes, y se dedujo que el Cura Merino fue de compleción robusta y muy velludo.

Concluido el reconocimiento bajo la dirección del Dr. Ruiz Valverde, se rezó un Padrenuestro. D. José María Codón pronunció en francés unas frases de gratitud al pueblo de Alençon, que durante tantos años guardó cordialmente los restos del héroe español. Le contestó monsieur Garnier Roland en términos emocionados. A continuación, un equipo especializado, dirigido por el doctor Ruiz Valverde, colocó los despojos en un nuevo féretro de cinc y madera, que una vez cerrado quedó a cargo de la Comisión. Se recogió también la lápida del monumento, en la que figuraba en latín el siguiente epitafio:

MERINO, GENERAL DEL EJERCITO DE ESPAÑA,
MURIO EN EL EXILIO, EN ALENÇON, EL 12
DE NOVIEMBRE DE 1844. ESTUVO DISPUESTO
A MORIR ANTES QUE QUEBRANTAR LAS LEYES
DE DIOS Y DE LA PATRIA.

Se tomaron fotografías del ataúd, de los restos y de la ceremonia. Luego la Comisión acudió a la Alcaldía de Alençon, donde expresó oficialmente su gratitud por las atenciones recibidas.

El 23 de junio regresaba a España la comitiva, llegando a Lerma al anochecer. La Junta vecinal de Villoviado, pueblo natal de Merino, llevó a hombros procesionalmente el arca fúnebre, desde el Ayuntamiento a la Iglesia de San Juan, dejándola depositada en ella bajo la custodia de las Autoridades de Lerma.

Un año más tarde, el 27 de mayo de 1963, el Dr. don Blas Aznar, de la Escuela de Medicina Legal de Madrid, exponía en una conferencia su interpretación psicosomática de los restos, combinada con el estudio grafológico de la escritura de D. Jerónimo Merino, sintetizable en los siguientes términos: «Para el estudio de la estructura corporal y anímica del Cura Merino, conté con dos elementos fundamentales, que analicé minuciosamente: el cabello, síntesis anatómica de la personalidad antropológica, y el grafismo que, como expresión funcional del lenguaje, permite el análisis de la personalidad psicológica». Por último, el doctor formuló un avance de las conclusiones que serán incorporadas al informe que en su día rendirá ante la Comisión del Homenaje al Cura Merino, y que aún no ha sido formulado.

Los restos de don Jerónimo habían esperado en Francia desde 1844 hasta 1963. Ahora volvían a esperar en Lerma hasta el 2 de mayo de 1968.

Empezó este día con una Misa en la Plaza de los Arcos, de Lerma, junto a los muros de San Juan. Cuatro Caballeros Laureados llevaron hasta el altar el pequeño féretro con los restos del Cura, cubierto con la bandera española. Ofició el abad mitrado de Silos y dijo la oración fúnebre fray Valentín de la Cruz, carmelita burgalés.

El Ministro del Ejército estaba representado por el Capitán General de la VI Región Militar, don Manuel Cabanas y Vallés.

Habían acudido allí todos los sacerdotes de la comarca y otros muchos de fuera, el pueblo de las tierras de Burgos, el Embajador inglés y el Cónsul de la capital de Castilla, representando al de Francia. Ante el féretro desfiló la Compañía de Honores.

Estando ya Merino en su nueva tumba, tras la exuberancia de los discursos civiles, el Capitán General pronunció unas palabras en términos escuetos y militares.

Posteriormente se procedió a la entrega de premios por los trabajos histórico-literarios publicados en la prensa nacional. En ellos se alu-

día a la gran deuda que España tiene aún con el Cura Merino. El teniente coronel Horta, primer premio, había dicho: «Hace falta acaso, hoy más que nunca, escribir su biografía. La tarea es parte de la necesaria revisión de la historiografía del siglo XIX, escrita por los vencedores políticos y de las apologías del Cura, que con buena intención han colaborado al mismo año que lo hicieron sus enemigos».

ACTA DEL ESTUDIO DE LOS RESTOS DEL CURA MERINO

«En la ciudad de Alençon, departamento de Orne, región de Normandía, a veintidós de junio de mil novecientos sesenta y dos, se constituye a las nueve horas de la mañana, en el cementerio municipal de Notre Dame, la Comisión española constituida en Burgos para la repatriación de los restos mortales del Teniente General del Ejército Español, Excelentísimo Señor D. Jerónimo Merino Cob.

Situados los comparecientes en presencia del representante de la autoridad, Monsieur Garnier Roland, se procede a la exhumación de los restos del Teniente General Merino.

En una fosa, a un metro y medio aproximadamente de profundidad, junto a la pared sureste del camposanto, se descubre un ataúd de madera recubierto interiormente de cinc, de un metro ochenta de largo. Abierta la tapa que se halla inviolada, se observa contiene el esqueleto completo en posición decúbite supino, de un varón cuya edad rebasa los setenta y cinco años, de más de un metro setenta y cinco centímetros de talla, con la cabeza ligeramente flexionada y recubierta de largos cabellos de color rubio canoso. La mano derecha está colocada junto al fémur derecho y el antebrazo izquierdo flexionado en un ángulo de ciento cuarenta y cinco grados, descansando el esqueleto de la mano correspondiente sobre las últimas vértebras dorsales. Todavía persisten restos musculares adheridos a los huesos de las extremidades inferiores y dorso, apreciándose asimismo el vello de la piel de los muslos y el de la región pubiana, que es de color castaño oscuro de longitud no corriente. No se encuentra otra huella de vestidura a excepción de un botón, ni tampoco se observan restos de fauna cadavérica.

Finalizado el examen e identificación de los restos por el médi-

co forente antes mencionado, que ampliará la descripción en el pertinente informe.

Se procede a leer las inscripciones, que al limpiar el mármol aparecen claras, y resulta la siguiente leyenda:

Paratus fuit mori / magis quam / patrias dei leges / praevari-
care / ivia I.

MERINO. Hispaniae exercitu / imperator / obiit in exilio / Alen-
çon / le 12 novembre année de / 1.844.

Merino, general del ejército de España, murió en el exilio; en Alençon, en 12 de noviembre del año 1844.

Estuvo dispuesto a morir, antes que quebrantar las leyes de Dios y de la Patria.

La primera parte de la lápida se recoge por la Comisión, no consiguiéndose arrancar de la mole de granito la segunda con el final de la inscripción.